

POLITICA, CIENCIA Y UNIVERSIDAD

Autor: JAVIER MAZARES GAITERO

"La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política" (J.C. Mariátegui "La libertad de la enseñanza").

Ni bien una sombra de estancamiento comienza a frenar el aura fastuosa e inverosímilmente convergente del prolongado periodo de desarrollo macroeconómico que ha vivido el Perú a lo largo de los últimos años, comienza a hacer presencia en la opinión pública igualmente un viejo fantasma, que ha proseguido los periodos de bonanza económica por los que ha transitado cíclicamente el país. La sensación de que se puede estar perdiendo la oportunidad, una vez más, de construir de forma paralela a aquel una institucionalidad pública sólida, democrática y, sobre todo, sostenible.

Habiendo sido atravesado el umbral del siglo XXI, lejanas ya las turbulencias económica y social de los ochenta y política e institucional de los noventa, el país atraviesa un momento decisivo que debiera de devenir una ventana de oportunidad para enfrentar, de una vez por todas, uno de los problemas endémicos que a juicio de los expertos paralizan su desarrollo endógeno. Enfrentando. ¿Qué contexto más adecuado que el del boom económico para acelerar reformas que favorezcan la gobernabilidad democrática?, ¿Cuándo su impulso va a ser más necesario y, al

mismo tiempo, mejor percibido de forma cotidiana por el ciudadano medio?

Se trata de una oportunidad histórica para poner en marcha una adecuada reforma del Estado que genere un círculo virtuoso de desarrollo concertado, que consiga reducir las persistentes asimetrías sociales, económicas, culturales y ambientales que viene arrastrando históricamente el país.

Y ocurre además, en el marco de un contexto internacional de crisis de la administración pública, en el seno del cual la gobernabilidad se ha colocado ya como una cuestión prioritaria en la agenda política de numerosos gobiernos¹. Y sin embargo el Perú, obcecadamente preocupado por su inserción competitiva en los mercados mundiales, no termina de afrontar de forma decidida las deficiencias de un sector, el público, que además no ha dejado de crecer con el proceso de

¹ Resulta necesario definir antes que nada la política, elemento central de nuestro artículo, como una actividad humana, colectiva e institucional, cuyo objeto es la provisión de «bienes públicos»; y como tal, susceptible de ser objeto de un conocimiento científico; esto es, sistemático y fidedigno.

descentralización política y administrativa abierto. Convirtiéndose por otro lado en un hecho que explica para algunos organismos internacionales, entre los que se encuentran Naciones Unidas (PNUD) o el Banco Interamericano de Desarrollo, la depreciación democrática y deficiente calidad del periodo de crecimiento actual; al que algunos expertos han denominado ya, muy acertadamente, "bonanza macroeconómica y malestar microeconómico".

En términos generales y a pesar del visible aumento de los recursos económicos, se han puesto de manifiesto una profunda divergencia entre las agendas política, social, económica, cultural y aun ambiental del país. Haciendo visiblemente ineficientes los servicios públicos y minando así la ya de por sí maltrecha credibilidad ciudadana en sus instituciones públicas.

Una estrategia posible y altamente original de abordar esta cuestión es la de afrontar la necesaria adecuación profesional del servicio público al nuevo escenario político. Llevar a la práctica esta propuesta, sin embargo, no es una tarea simple, dadas sus múltiples dimensiones, y convoca a la ineludiblemente reflexión en torno a las complejas relaciones entre los campos político y educativo en nuestra

sociedad. Por lo que a través de este ensayo trataremos de aproximarnos al papel que juega la universidad, y específicamente los estudios contemporáneos en Ciencia Política y Gobernanza, para generar aportes, desde su órbita científica, en la creación de propuestas de modernización del Estado y sus estructuras institucionales.

Si algo ha distinguido a los estudios más recientes sobre administración pública ha sido la preocupación común por construir una nueva institucionalidad pública. Desestimada ya la fase inicial de corte neoliberal que apuntaba al desmantelamiento del aparato estatal, el nuevo consenso en materia de reforma estatal, apunta ahora a generar más gobernabilidad mediante una reconstrucción perdurable y eficaz del Estado. Una estrategia que, más allá de la obcecación "eficientista" de su funcionamiento o de la reforma cosmética del aparato estatal, busca el mejoramiento de las capacidades administrativas e institucionales de éste. Introduciendo así la dimensión *gobernabilidad*² y confiando que ésta

² El concepto de gobernabilidad no tiene un sentido único ni estable por su carácter histórico y dinámico, pero a pesar de los matices y diferencias en las definiciones, la gran mayoría de autores coinciden en señalar que el núcleo central de la gobernabilidad es la calidad de las relaciones entre el gobierno y la sociedad. Sin embargo, en la medida que los actores tienen distintos intereses y grados de

conduzca a mejorar las relaciones de confianza entre la sociedad y su gobierno, en aras de fortalecer la consolidación de su gobernabilidad democrática.

El gran reto, en este sentido, consiste en reconstruir una administración innovadora e inclusiva en sus respuestas a los problemas multicausales que plantea una sociedad cada vez más compleja y diversa. Lo que nos obliga a dar prioridad a los nuevos objetivos comunicativos de una administración deliberativa que incorpore en clave de diálogo, participación y transparencia, el proceso de modernización democrática de la institucionalidad pública.

Es necesario, por tanto, un cambio radical de énfasis que, partiendo del reconocimiento a la multidimensionalidad política de una sociedad plural, como la peruana, reevalúe la preparación política de sus servidores públicos. Lo que necesariamente debe conducir hacia una reconversión profesional de estos, a través de una formación que les permita conectarse con la nueva ciudadanía; armonizando así las tensiones, falsamente dicotómicas,

entre legitimidad y eficiencia. La propia experiencia nos ha devuelto ya sobrados ejemplos de lo improbable que resulta revertir los altos índices de violencia institucional y corrupción política que envilecen toda la trama institucional pública del país, sin reorientar profesionalmente el elemento humano que los sostiene.

Y qué duda cabe en este sentido, que la política práctica necesita ciencia y la ciencia se desarrolla y trasmite a través de la educación superior universitaria. Por lo que nos resulta incuestionable resaltar también ahora el papel que debe desempeñar la universidad en la formación de estas nuevas generaciones de servidores públicos y su preparación ético-profesional, a la hora de enfrentar los dilemas del quehacer profesional en el ámbito de la gobernanza política.

Conviene recordar además, en la esfera de la función social de la universidad, que el currículo universitario es siempre un proyecto político orientado hacia la consecución de determinados fines sociales que nos aproximan a aquellos modelos que nuestra sociedad considera valiosos y necesarios de ser enseñados. Lo que convierte a la institución universitaria en un actor clave para la construcción de nuevas

poder, el conflicto es una dimensión inherente a la gobernabilidad.

prácticas políticas en beneficio del conjunto social.

Pero su currículo debe de transformarse con el objeto de adecuarse a este primordial cometido. En este sentido los estudios políticos deben de ampliar su radio de acción a la esfera de la gobernanza, proporcionando tanto una adecuada formación sobre los fenómenos políticos, como la fundamentación práctica para el ejercicio aplicado de la misma. Un conocimiento sólido y práctico, en definitiva, sobre la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas, la administración pública, las campañas electorales, la práctica de la organización y el liderazgo, entre otros aspectos. Se trata de construir, por tanto, una formación que, incorporando el aprendizaje de las nuevas herramientas del conocimiento, las modernas estrategias de comunicación social, las herramientas de reflexión social y la planificación estratégica, permita superar la burocratización ominosa y la corrupción galopante que asfixian la esfera pública y le devuelvan al terreno de la sencillez, la honestidad y la practicidad política, perdidas.

Los conocimientos en Ciencia Política y Gobernanza son por tanto y sin lugar a dudas, una premisa necesaria para

alcanzar mayores logros y mejores resultados en el ámbito de las instituciones públicas.

Una somera revisión del desarrollo de la disciplina nos permite inferir el importante giro histórico por el que ha orbitado a lo largo del último siglo. Un giro que la ha llevado a atravesar, tardíamente respecto a otras disciplinas, de una esfera normativa e idealista, dada su matriz filosófica, a su actual e incuestionable estatus científico. Del «deber ser» al «ser», del «arte de la política» a la «ciencia de la política». Viraje que, además, a mediados del siglo veinte induce a la preeminencia de los métodos empíricos e inductivos importados de la sociología y la psicología. Produciéndose más recientemente, una fuerte influencia de la economía, con el florecimiento de modelos formales, refinamientos matemáticos y razonamientos deductivos en el estudio de la política.

Sin embargo, lo más importante de esta evolución y la clave de su potencialidad es el carácter acumulativo y ecléctico de la misma. Ese viraje disciplinar ha permitido hoy día que la política pueda ser estudiada tanto desde una perspectiva descriptiva, como desde una perspectiva normativa. Y es precisamente esa coexistencia de

enfoques, lo que estimula un notable progreso en la comprensión de la práctica política contemporánea, de enorme relevancia para la práctica profesional de la gestión pública.

Sintetizando, la reforma del Estado se ha convertido ya en el principal reto de la agenda política mundial y, por ende, de la gobernabilidad, la estabilidad y la profundización de las transformaciones democráticas en el Perú. En este escenario, la profesionalización de los servidores públicos se presenta como una de las estrategias con mayor impacto potencial para el país, ya que la adecuada preparación política de los servidores públicos les permite enfrentar, con rigor y sistematicidad, los dilemas cotidianos del quehacer profesional de la gobernanza. Ya que buena parte del mismo tiene que ver con el diseño, la gestión y la evaluación de las políticas públicas. Por lo que la búsqueda de innovaciones científicas y tecnológicas provenientes del ámbito universitario representa una modernización conveniente de la esfera pública.

La Universidad y los estudios en Ciencias Políticas y Gobernanza juegan por tanto hoy día, a nuestro parecer, un papel de indudable centralidad en la reforma del Estado

peruano. Siempre y cuando sirvan en la búsqueda de unas prácticas innovadoras de modernización estructural de la gestión pública, que sean percibidas por la ciudadanía. Por lo que sus esfuerzos deben dirigirse a fortalecer las capacidades institucionales de las nuevas generaciones de servidores de lo público.

Pocos escenarios como el excepcional contexto de estabilidad económica actual se prestan adecuadamente para que el Perú acelere, con el apoyo de la Universidad, su proceso de reformas del Estado; hacia un escenario necesariamente compatible de prosperidad económica, democracia política y bienestar social. No solo para cumplir con objetivos de crecimiento y justicia social, sino también para responder mejor a posibles situaciones adversas que nos depare el futuro.

Referencias bibliográficas

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). *Estrategia de gobernabilidad democrática, participación ciudadana y desarrollo institucional de la cooperación española para el desarrollo*. (Documento en proceso de maquetación). Recuperado de <http://www.cooperacionespanola.es>
- Almond, G. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las Ciencias Políticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, P. & otros (2007). *República del Perú: Evaluación de la gobernabilidad democrática*. Serie de Estudios Económicos y Sectoriales. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo-BID.
- Batlle, A. (2001). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Colomer, J. (2009). *Ciencia de la política*. Barcelona: Ariel.
- Prats, J. (2005). *Perfil de Gobernabilidad: Perú*. Buenos Aires: Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya (IIG).
- Recalde, A. (2007). Universidad, Sociedad y Políticas Públicas. En: *Revista Políticas Públicas*, vol. 1, n°1. Argentina: Instituto de Políticas Públicas.
- VV.AA. (2005). *Perú Hoy. Un país en jaque: la gobernabilidad en cuestión*. Lima: DESCO.
- Walter, J. y Pando, D. (2014). *Planificación estratégica: Nuevos desafíos y enfoques en el ámbito público*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Análisis Político.